

Jerónimo Lagos Lisboa

Poemas

1



CONOZCO este plañir. Epifanía
fué en remoto hemisferio...
Le queda gusto a almendras todavía
bajo el matiz de luna y de misterio,

Pon de tal zumo en tu verdad. Disperso,
—lengua encogida o gárrulo lirismo—
de cada aroma efundirá tu verso,
en cada yema brotarás tú mismo.

Laten pupilas ciegas en la arcilla.
Velan púdicos párpados su albor.
Dios arde en ellas. Virginal semilla,
no detengas a Dios.

2

Felibres de los verdes madrigales,
«... murió la Luna y el Rosal», decís?
La Luna en nuestra sombra y los rosales
en nuestros ojos, hunden la raíz!

¿Quién vió en rigor la rosa? En cada una
se descñe temblando una mujer.
Y hay lechos de aire y sábanas de luna,
silfos sutiles y amorosa sed.

La siringa de Pan no está lejana.
Canta Sileno oculto en nuestro ser.
Endimión duerme... Cuando vuelvas, Diana,
pínchame la ilusión: huele a laurel.

3

La pena es ala. Escúchala. Suspira
y reza y vuela sin parar. El vuelo
es claridad, profundidad y espira.
Para el alto volar se enalta el cielo.

Ritmo o avispa, huye
por las cuerdas del viento. Haz el azar.
Bebe en la albada, en las cisternas fluye
y aguarda al río desatado en mar.

Viola el color y el aire. Todo brota
vida. Suma tu hervor. Quiebra tu duda.
La estrella azul, que te parece ignota,
para ti se desnuda.